

EL ETHOS DEL INVESTIGADOR EN PARTIDA DOBLE

REYNALDO ANTONIO PINTO

DOCENTE

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS
UNIVERSIDAD DE CARTAGENA

"Es impropio de un profesional que vive en la era de la ciencia no asumir una actitud científica en todas las circunstancias de su vida; actitud éticamente valiosa pues da a los hombres una apertura espiritual e intelectual para un diálogo sin barreras de ninguna índole; porque hace flexible la mente de los hombres, capacitándoles para liberarse de todo aquello que verifican no ser verdadero; porque libera a los hombres de la enajenación del error y la ignorancia. En suma, una actitud científica hace al hombre más hombre, puesto que frente a las dos actitudes humanas básicas: la existencia auténtica y la existencia inauténtica, opta por la primera, que es de sinceridad fundamental, mientras que la otra ofrece, según la conocida expresión de Heidegger, "el descanso mediante el enajenamiento de sí mismo".

E. Ander-Egg, (1995).

Toda persona que pretenda desempeñar en forma conveniente y justa una labor, debe regirse por unos principios orientadores de su quehacer humano (de sus actos), en virtud de su vocación de cooperación y de servicio, de su productiva convivencia social y de su realización personal. La actividad del investigador no escapa a esta pretensión.

Por ello, el sujeto investigador deberá dejar que lo asistan unos criterios que legitimen su modo de actuar frente a la

realidad. Criterios que abordaremos teniendo en cuenta las relaciones de responsabilidad social que el investigador asume en cumplimiento de su rol trascendental con la comunidad a la cual pertenece, y con la cual está en permanente interacción. Esta posición le solicita incorporar en su dinámica científica una actitud ética como estilo de vida.

Dada la importancia del producto de la investigación, al sujeto responsable de ello, no le está dado prescindir de un

minimo de contenido moral para llevar a cabo su tarea. Lo anterior encuentra eco en las palabras de Mario Bunge¹, según las cuales "Los científicos se interesaron en los problemas de la conducta moral desde que advirtieron con qué facilidad puede prostituirse la ciencia y sus cultores".

Así pues que en el intento de desarrollar las cualidades que caracterizan el ethos del investigador, también lo haremos como contrapartida, con los vicios o lastres en los que éste incurre cuando se distancia de esos presupuestos éticos. En este orden de ideas, nos ocuparemos en primer lugar de la honestidad, la responsabilidad, el orden y la disciplina; en un segundo momento, de la humildad y la tolerancia; y finalmente, de la seguridad del investigador en sí mismo y de la capacidad de convivencia. Sin más preámbulos, iniciemos.

LA HONESTIDAD. Al investigador, en su misión de problematizar la realidad, construir y deconstruir conocimientos, plantear y proponer alternativas de

solución, afrontar el desvelamiento y el respeto absoluto de la verdad, no le queda otra vía que encarnar el ETHOS de la honestidad. Esta cualidad sugiere a su vez la libre búsqueda de la verdad, profundidad y consistencia del saber, originalidad y objetividad en su práctica investigativa. En dicha práctica debe prevalecer *"la precisión de los datos, la exactitud de los resultados y la descripción del planteamiento de las experiencias y de las técnicas usadas"* ² En otros términos, debe estar sujeto al código de investigación científica en tanto que resalta la honestidad intelectual ("culto a la verdad"), esto es, el aprecio por la objetividad y la comprobabilidad de los resultados. Observancia que exige independencia de juicio, o el hábito de convencerse por sí mismo con pruebas y evidencias, lo cual convoca, a su vez, 1) una dosis de "coraje intelectual" o firme decisión para defender la verdad, criticar el error producto de otras fuentes y autocriticar el propio; 2) el amor por la libertad intelectual; y 3) un sentido de justicia que rechaza toda

¹ Bunge M. *Ética de la ciencia*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1.960. P. 11

² Primo, E. *Introducción a la investigación científica tecnológica*. Madrid: Alianza Editorial, 1994. P 62

servidumbre del acto investigativo.³

Para fortalecer el sentido de lo expresado hasta aquí, conviene hacer algunas recomendaciones que orienten el deber ser del investigador, lo cual implica que éste en ningún momento debe faltar al principio de la verdad, a la veracidad en los resultados de sus trabajos. Por ello, al decir de Tamayo, el investigador debe "andar siempre con la verdad", hecho que lo invita a no distorsionar el proceso investigativo en beneficio propio o a favor de terceros⁴, o utilizar el conocimiento científico como instrumento de poder o de manipulación.

El investigador en su praxis axiológica, asume la actividad investigativa como vocación; ésta le implica entrega y honradez a toda prueba en la búsqueda intensa y desinteresada de la Verdad.

CONTRAPARTIDA : En atención a lo anterior, el investigador debe despojarse de todo apasionamiento, resistir a la tentación de

³ Bunge, M. O.P. CIT. P. 35

⁴ Tamayo y Tamayo, M. Administración y evaluación de la investigación. Cali - Valle: ICESI, 1.967. P. 100

ponderar o desacreditar aportes de colegas, bajo los criterios de "compadrazgo" con pretensiones academicistas, despreciar la falsificación⁵ y el plagio (autoengaño), consistente en apropiarse de los frutos del trabajo honesto de algún otro; utilizar resultados preliminares sin permiso para hacerlo. En suma, hacer de su trabajo un inquilinato intelectual, actitud que lo convierte en un "delincuente cultural" por enriquecimiento intelectual ilícito. Hecho que reflejaría, además, en términos kantianos, la "minoría de edad" (o incapacidad de servirse de su propio entendimiento sin la dirección de otro). La falsificación se manifiesta, además, a través de la falsedad y la ocultación intencionada de los datos, en el sentido de refundir las ideas de un autor, maquillar datos sesgados de la experiencia, la exclusión de resultados

5. El investigador puede falsificar la ciencia de diferentes maneras: 1. Plagiando; 2. Con el manoseo científico; 3. Produciendo a gran escala resultados científicos de poco valor; 4. Presentar ítems no científicos como auténticamente científicos. Véase: Bunge, Mario. Seudociencia e ideología. Madrid: Alianza Editorial, 1.989. P. 63 - 65

importantes que resten originalidad al trabajo propio, eliminar resultados erróneos de la práctica investigativa, acudir a falacias argumentativas y al manoseo científico⁶

El investigador, además, debe cuidarse del abuso de autoridad para fundamentar sus afirmaciones, es decir, dejar que habien las voces de muchos autores dejando ahogar la propia, hacer préstamos gratuitos de fuentes y experiencias ajenas (caer en la falsa erudición), utilizar como único garante para estudiar la realidad, las opiniones preconcebidas, elaboradas por otros autores; siendo más concretos, extraviar su punto de vista en un desierto teórico extraño, o, lo que es igual, invadir su casa de conocimientos ajenos y alojarse en algún rincón de la cocina. En palabras de Ander – Egg⁷ *“colocar la autoridad del*

hombre en lugar de los hechos, acudir a las opiniones de otros como opiniones y no como pruebas”.

De la honestidad viene de la mano **la responsabilidad**, en el quehacer del investigador.

El grado de responsabilidad en el escenario de la investigación se puede abordar desde dos ángulos; uno, en el cumplimiento de su labor como vocación, acatando un alto grado de interés por los problemas que intenta resolver, utilizando los medios (recursos, procedimientos, objetivos, resultados) adecuadamente y conforme a la finalidad prevista, dado que “un fin que requiere medios injustos no es un fin justo”, diría Marx.

En otro sentido, el sujeto investigador debe tener en cuenta, en su formación, sus alcances y límites para abordar una temática o proponer soluciones a un problema determinado. En efecto, el investigador debe sostener una competencia cognitiva que le permita comprender e interpretar una situación problemática a fondo, y estar en capacidad de aportarle soluciones; así como una competencia cultural y

⁶ El manoseo científico consiste en mentir acerca de datos o inferencias: En embellecer o incluso inventar datos favorables a una hipótesis, o en mentir acerca de las conclusiones que se derivarían de ciertas premisas. (IBID.P.64)

⁷ Ander – Egg, E. Técnica de Investigación Social. 24ª Ed. Argentina: Lumen, 1995. P. 127.

comunicativa⁸ que pondrá de manifiesto para producir o proponer aportes adecuados a su práctica investigativa dentro de un contexto específico.

Desde un segundo ángulo, el investigador como constructor de modelos y teorías, creador y productor de conocimientos, debe tomar parte, desde su visión científica, en los problemas de la sociedad, aportando lo mejor de sí, con apertura del sentido humano y con capacidad de servicio. En tal sentido, el investigador

⁸ Entiéndase el concepto de competencia comunicativa, como el conjunto de procesos y conocimientos de diverso tipo – lingüístico, sociolingüísticos, estratégicos y discursivos – que el hablante/oyente/escritor/lector deberá poner en juego para producir o comprender discursos adecuados a la situación y al contexto de comunicación y al grado de formalización requerido. Por competencia cultural, el dominio y la posesión de los procedimientos, normas y estrategias que hacen posible la emisión de enunciados adecuados a las intenciones y situaciones comunicativas que los interlocutores viven y protagonizan en contextos diversos. Véase: Varios autores. Ciencia del lenguaje, competencia comunicativa y enseñanza de la lengua. Barcelona: Paidós. 1.993. P. 15

proyecta su misión aportando resultados trascendentales para lograr cambios y transformaciones significativas en la comunidad, dentro de contextos socioculturales, económicos y políticos, evitando, en todo caso, falsear la información y desvirtuar los objetivos que se propone.

A la responsabilidad se le suman el orden y la disciplina, cualidades necesarias para que el investigador planifique, proyecte y ejecute sus actividades de rigor, adelante indagaciones, recopile ordenadamente los datos, organice el tiempo que requiere sus pesquisas, administre con mesura cada hallazgo encontrado. El trabajo disciplinado también demanda autocontrol, tenacidad y perseverancia para escudriñar con paciencia y lograr afinidad y acople con su equipo de colegas.

*No es fácil ser humilde entre tanto pavo real...⁹

Además de las cualidades ya citadas, el investigador debe **revestirse de humildad y sencillez,** de aquí que

⁹ Colorado, F. Santiago. "Bajo la Piel de la Palabra". En: Aún nos queda la Palabra. 1999. P.90

“preguntar a la naturaleza con honradez y aceptar la respuesta con humildad”, según E. Primo (1994), constituya el principio rector de los objetivos de su trabajo. Bajo esta óptica, el investigador, de algún modo, debe hacer manifiesta la satisfacción de su importante labor, de sus aportes relevantes, producto de sus propios méritos y de sus esfuerzos constantes. En este sentido, debe engendrar la verdad por encima del engrandecimiento personal. De igual forma, el investigador refleja un espíritu humilde sopesado por la capacidad que tiene para reconocer, interpretar y valorar el sentido de los aportes de otros colegas, aunque diverjan del propio; admitir las equivocaciones y limitaciones de sus propios hallazgos.

CONTRAPARTIDA : Como consecuencia de lo precitado, el investigador debe deponer los motivos individualistas y la complacencia narcisista ante el interés general del conocimiento; el engrandecimiento y la sobrevaloración de sus trabajos, por el reconocimiento público de la relevancia social de sus aportes; buscar la utilidad de la ciencia orientada

a satisfacer las necesidades de la sociedad, en lugar del beneficio propio o “mercenarismo”, como lo llama Juan Carlos Pacheco.⁹ En síntesis, fortalecer sus defensas contra el virus de la vanidad, vicio censurable en la actividad investigativa, cuyos síntomas son: la grandilocuencia, el afán de notoriedad, la prepotencia, la autosuficiencia, la ostentación, y toda suerte de exhibicionismo “intelectual”.

Un factor que le resta mucho a la humildad se debe al colegaje, cuando éste infla el mérito y el prestigio, porque envanece al investigador, siempre que con ello sólo se busquen, los mutuos elogios, los halagos desmesurados, la “pirotecnia de flores”, que crean falsas expectativas y vanas apariencias. Tales adornos producto de la fantasía, hacen de cualquier lego en investigación un genio, un superhombre de la ciencia que se pavonea impunemente por los pasillos del “saber”.

Mediante ese tipo de colegaje, la validez y acreditación de los

⁹ Pacheco, J. La Ciencia en el Mundo Moderno, auge y decadencia de Occidente. Santafé de Bogotá. Universidad Nacional. 1992. P. 531.

resultados provenientes de la actividad investigativa, no sobresalen por cuenta propia, sino por intermedio de las recomendaciones gratuitas y el apadrinamiento, que degenera en un "prestigio" sin esfuerzo alguno, (o lo que da igual, ofrecer rosas de un rosal sin espinas).

Otro aspecto que promueve la falta de sencillez esta dado por *"un cierto espíritu esotérico que se desarrolla en el científico especializado por la dificultad de aprendizaje, por usar un lenguaje propio y por la dificultad excluyente de las técnicas que utiliza"* ¹⁰; desde otro frente, el abuso en el uso del tecnolecto con intenciones de hipnotizar a los demás.

De la humildad se desprende **LA TOLERANCIA**, que implica para el investigador atender con respeto las críticas, sugerencias, las posturas antagónicas de colegas competentes. Esas observaciones lejos de incomodarlo, han de servirle para avanzar con mayor seguridad y acierto en la búsqueda permanente del saber científico, en el auscultamiento de los vacíos e imprecisiones en los que ha

incurrido, errores que, seguramente, fortalecerán y afianzarán más su labor, siempre que advierta tales errores y aprenda de ellos. Eso es lo bueno de errar, puesto que *"el ideal de evitar el error es un ideal pobre"*, agregaría Popper.

De otro lado, el sujeto investigador debe aceptar conscientemente el trabajo interdisciplinario, para encarar ciertos problemas, y aportarle soluciones con la ayuda de otras perspectivas y enfoques, para ello, es necesario la apertura a otros iguales que trabajen en su propio campo, y la admiración de esa "competencia noble" digna de emular en su quehacer científico.

CONTRAPARTIDA : El contrapeso surge con la visión exclusivista del investigador (creer que los frutos de sus trabajos son superiores a los demás), con el desdén de la actividad investigativa, y el soslayo de los logros de los otros, el celo mezquino y el rechazo a sus colegas (reflejado en "tiroteos intelectuales"), los cuales no debe tolerar por ser poco éticos y fructíferos para la función investigativa.

De esta forma el "ethos" del seudo-investigador, "lejos de ser el de la libre búsqueda de la verdad, de la profundidad y de la sistematicidad, es el de la defensa obstinada de Dogmas, si es necesario con la ayuda del engaño o de la violencia".¹¹ La tolerancia es asistida por otra cualidad importante: la **seguridad del investigador en sí mismo**, o el convencimiento de sus propias potencialidades, de sus capacidades, de su competencia, de la solidez de sus argumentos, de sus limitaciones, en el uso de procedimientos, métodos y estrategias requeridos en su afán persistente por develar la verdad, y la aceptación de posteriores controversias y consensos.

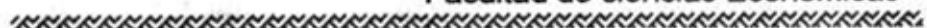
La capacidad de convivencia igualmente es imprescindible como componente ético dentro del rol del investigador. Aspecto que es menester para llevar a cabo su trabajo en equipo, para interactuar con el escenario natural objeto de estudio; con los informantes, en el intercambio de conocimientos y experiencias; con otros investigadores, en la búsqueda de relaciones de entendimiento; con la

comunidad, desde la subordinación de la ciencia a sus necesidades sociales y a su calidad de vida; con la realidad, a partir de su comprensión, transformación y búsqueda de sentido; y con el mismo lector, para dar a conocer y compartir los derivados de su actividad investigativa. En fin, hacer ciencia importando más el impacto el beneficio que involucren todas las esferas de la vida del hombre.

De cuanto se ha dicho hasta aquí, resulta claro que la incorporación de una actitud ética en el modo como el investigador produce y hace manifiesto el discurso científico, y en la forma como él mantiene relaciones de cooperación con sus homólogos y con la comunidad, es imprescindible para los propósitos de interpretación, significación y transformación del mundo de la vida, dada la importancia de las aportaciones que demandan los problemas cotidianos (políticos, sociales, económicos, ideológicos...) que identifican la dinámica vital del individuo en comunidad.

En consecuencia el investigador, dentro de la responsabilidad que lo asiste como tal, debe tener presente,

11. Bunge, M. Seudociencia e Ideología. OP. Cit. p .69



en todo caso, que los demás
(comunidad, colegas, lectores)
están presentes, y que a ellos

debe el telos de su hacer y de
su misión.

